

Luego se regresa
como gran guerrero,
pero sus contrarios
lo hacen prisionero.

Después lo amarraron
para martirizarlo,
le piden el tesoro
y no quiso darlo.

De pronto ordenó
ese Hernán Cortés:
“Que le prendan fuego
quémenle los pies”.

El martirio se hizo
en aquella vez
todito amarrado
le quemaron los pies.

Aquellos grandes guerreros
toditos murieron,
y es un buen ejemplo
para los venideros.

Los indios aztecas
todos en la unión
fueron bautizados
por la santa religión.

El señor Cuauhtémoc
habló con decoro:
“Hagan lo que quieran,
mas no entrego el tesoro”.

En fin compadritos,
formando columnas,
vamos recordando
toda nuestra historia.